

mas en éstotras moradas no deja de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto en este centro de nuestra alma, este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pienso, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo, porque decir que hay trabajos y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéroos poner una comparacion ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en éstotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que la haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dan alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que han miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no por-

que duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy destas comparaciones, que no me contentan, mas no sé otras, pensad lo que quisiédes, ello es verdad lo que he dicho.

CAPÍTULO III.

Trata de los grandes efetos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atencion y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandísima alegría de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivía; porque en los efetos verémos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puedo entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de sí, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce; ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efeto de obra, que fue, que mi-

rased por sus cosas, que él miraría por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que como digo, parece ya no es, ni querría ser en nada, nada; sino es para cuando entiende que puede haber de su parte algo, en que acrecienta un punto la gloria y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena, ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de Nuestro Señor, no lo dejaría de hacer por cosa de la tierra.

3. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solía; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tienen por bueno, si quiere que padezcan enhorabuena, y si no, no se matan, como solía. Tienen también estas almas un

gran gozo interior, cuando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal, ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun trabajo lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarian por librarlos dél, y encomiéndalos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarian perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á Nuestro Señor.

4. Lo que mas me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos y aflicciones que han tenido por morir, por gozar de Nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar alguna alma si pudiesen, que no solo no desean morir, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellas, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los Santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pu-

diesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando ven que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras miren por su honra, desasidos de todo lo demás.

5. Verdad es, que algunas veces que se olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste desierto, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en sí mesma con la continuacion que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece á su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, da ahora estotros. Sea por siempre bendito y alabado. Y así los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mismo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está que su vida no fue sino contino tormento, y así hace que sea la nuestra al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, cuando ve que la han menester. Un desasimiento

grande de todo, y deseo de estar siempre á solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos interiores, sino con una memoria y ternura con Nuestro Señor, que nunca querria estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mesmo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se ve clarísimamente, que procede aquel impulso (ó no sé cómo le llame) de lo interior del alma, como se dijo de los ímpetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia. Que así como un fuego no echa la llama hácia abajo, sino hácia arriba, por grande que le quieren encender el fuego, así se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotras, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que

nos estemos con él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar destes toques de su amor tan suaves y penetrativos. Esto habréis, hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus Mandamientos.

7. Cuando esto os acaeciére, acordaos que es desta morada interior, á donde está Dios en nuestra alma, y alabadle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo, y billete escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta morada, es lo dicho, que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que habia en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre. Y el no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio; sino estar en un ser con seguridad que es Dios, porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos ni potencias, que se descubrió su Majestad al alma, y la tiene consigo á donde, á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará

el Señor, y todas las mercedes que hace aquí al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la mesma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8. Pasa con tanta quietud, y tan sin ruido todo lo que el Señor aprovecha aquí el alma, y la enseña, que me parece es como en la edificacion del templo de Salomon, á donde no se habia de oír ningun ruido: así en este templo de Dios en esta morada suya, solo él y el alma se gozan con grandísimo silencio; no hay para qué bullir allí, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se atiende esta vista, y no la dejan mirar, es poquísimo intervalo, porque á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, si no es alguna vez, y no está con aquellos arrobamientos y vuelos de espíritu; y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes oca-

siones de devocion, que vea, como antes, que si ven una imágen devota, ú oyen un sermon (que cási no era oírle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, todo la espantaba, y hacia volar.

9. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizá es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado y habilitado; ó puede ser que querría dar á entender en público lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efectos, con todo lo demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion que quedan dichos, da Dios cuando llega el alma á sí con este ósculo que pedía la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta petición. Aquí se dan las aguas á esta cierva que va

herida en abundancia, aquí se deleita en el tabernáculo de Dios, aquí halla la paloma (que envió Noé á ver si era acabada la tempestad) la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

10. ¡Ó Jesús! ¡ Y quién supiera las muchas cosas de la Escritura que debe haber, para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla; y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. ¿ Mas qué sentirán estas almas de ver que podrian carecer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Majestad, andan mas acobardadas y temerosas de sí: y como en estas grande-

zas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle como queda dicho, y fian todo lo que les toca de su misericordia. Algunas veces, las grandes mercedes las hacen andar mas aniquiladas, temen que como una nao, que va muy demasiado de cargada, se va á lo hondo, no les acaezca así. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza: que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito y alabado de todas sus criaturas. Amen.

CAPÍTULO IV.

Con que acaba, dando á entender lo que le parece que pretende Nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta y Maria: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un ser están estos efectos que he

dicho en estas almas, que por eso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja Nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal y moradas deste castillo, para vengarse dellas por el tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es que dura poco, un dia lo mas, ó poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se ve lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la da el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere Nuestro Señor que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde lo uno; lo otro para que entienda mas lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

2. Tampoco os pase por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos y determinacion de no hacer una imperfeccion por cosa de la tierra, dejan de hacer

muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entienden están libres ¹, aunque no seguras, que ternán algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dan las almas que ven que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó á su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, esa tema mas; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre, suplicárselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad

¹ En estas palabras demuestra claramente la santa Madre la verdad y limpieza de su doctrina acerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado y morada, dice, que no están seguras de si tienen algunos pecados mortales, que no entiendan que el recelo desto las atormenta.

que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3. Bien será, hermanas, deciros, que es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos dellas lo habréis entendido (si advertisteis en ello) os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense alguna que es para solo regalar estas almas, que seria grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aquí he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Cristo Nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos á los que pasó su gloriosa Madre y los gloriosos Apóstoles.

4. ¿Cómo pensais que pudiera sufrir san Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver qué efectos hacen las verdaderas visiones y contemplacion, cuando es de Nuestro Señor, y no imaginacion ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas

para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo día de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debía de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gasto yo mucho de san Pedro, cuando iba buyendo de la cárcel, y le apareció Nuestro Señor, y le dijo, que iba á Roma á ser crucificado otra vez. Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó san Pedro desta merced del Señor? ¿ó qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dé.

5. ¡Ó hermanas mías! ¡Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razon, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le va en cómo mas contentarle, y en qué ó por dónde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mías: desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra

de ser cosa y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos con Nuestro Señor, proponiendo y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasion, lo hago todo al revés. Mal dije, que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos en no las cumplir después, alguna vez nos dará su Majestad como lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como ve un alma muy cobarde, dale un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y después, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro destes rincones no faltarán ocasiones en lo que podais hacer. Mirad que importá esto mucho mas

que yo ós sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráscos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras y tormentos, ¿cómo queréis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fue, que no les hace ningun agravio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

7. Así que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurad ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo, ó por dónde las podeis hacer placer, ó servir: pues lo que hiciéredes en este caso, haceis mas por vos que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar y contem-

plar; porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio dellas, siempre os quedaréis enanas, y aun plega á Dios que sea solo no crecer, porque ya sabeis que quien no crece, decrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser donde le hay.

8. Pareceros ha que hablo con los que comienzan, y que después pueden ya descansar: ya os he dicho que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy menos, y querer tenerle en lo exterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que envía el alma del centro interior á la gente de arriba del castillo, y á las moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene la da fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá,

dice David, que con los Santos serémos santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así verémos la que han tenido los Santos para padecer y morir es muy cierto, que aun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el castillo, y aun al mesmo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta bodega, á donde la ha traido su Esposo, y no la deja salir) redundando en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, da fuerza á la cabeza y á todo el cuerpo. Y así tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le da, que todo le parece nonada.

9. De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos Santos, en especial la gloriosa Magdalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro Padre Elías de la honra de su Dios, y tuvieron santo Domingo y san Francisco de allegar almas para que fuese alabado; que yo

os digo, que no debian pasar poco, olvidados de si mesmos. Y esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderémos al mejor tiempo; y seria bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fué, y han ido todos sus Santos. No nos pase por el pensamiento: creedme, que Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le hacer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los piés, si su hermana no le ayudara? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéremos lleguemos almas, para que se salven y siempre le alaben.

10. Decirme heis dos cosas: la una, que dijo, que María habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los piés, y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que seria poca mortificacion á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola? (porque no llevaba hervor para enten-

der cómo iba) ¿y entrar á donde nunca habia entrado? ¿y después sufrir la murmuracion del Fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba ver que tenia amistad con el Señor, á quien ellos tenian tan aborrecido, para traer á la memoria la vida que habia hecho, y que se querria ahora hacer santa; porque está claro que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué sería entonces? Yo os digo, hermanas, que venia la mejor parte sobre hartos trabajos y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que después pasó en la muerte del Señor? Tengo para mí, que el no haber recibido martirio, fue por haberle pasado en ver morir al Señor; y en los años que vivió en verse ausente dél, que sería de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplacion á los piés del Señor. La otra que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; mas que no

habiendo de enseñar y predicar como hacian los Apóstoles, ¿que no sabeis cómo? A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este castillo: mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os da el Señor, no dejaré de decirlo aqui.

11. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á Nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oracion ayudaréis mucho, no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vuestra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No será sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad que hariades mucho mas,

y así os dará premio, como si le ganádeses muchas. Diréis que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su oracion á los prójimos.

12. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad que vamos pudiendo cada dia mas y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior y exteriormente ofrezcamos al Señor el sacrificio que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plega á su Majestad, hermanas é hijas mias, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive y reina por siempre jamás. Amen. Que yo os

digo, que es harta confusion mia, y así os pido por el mesmo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones á esta pobre pecadora. Amen.

13. Aunque cuando comencé á escribir esto que aquí va, fue con la contradiccion que al principio digo, después de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no cosas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de las superiores podeis entraros y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuerzas, aunque os parezca las teneis grandes, sino os mete el mesmo Señor del castillo: por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si halláredes resistencia alguna, porque le enojaréis, de manera que nunca os deje entrar en ellas.

14. Es muy amigo de humildad, con te-

neros por tales, que no mereçais aun entrar en las terceras, le ganaréis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde alli, continuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma morada que tiene para sí, de donde no salgáis mas, sino fuéredes llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornáredes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste castillo, en todas las cosas hallaréis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar nadie. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada una destas hay muchas, en lo bajo y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que desearéis deshaceros en alabanzas del gran Dios que lo crió á su imágen y semejanza. Si algo halláredes bueno en la órden de daros noticia dél, creed verdaderamente que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento, y lo malo que halláredes, es dicho de mí. Por el gran deseo

que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios y Señor, os pido que en mi nombre, cada vez que leyéredes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia y luz para los luteranos, y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque del purgatorio, que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, después de visto de letrados; y si algo tuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia Católica Romana, que en esta vivo, y protesto, y prometo vivir y morir. Sea Dios Nuestro Señor por siempre alabado y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monasterio de san Josef de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andrés, para gloria de Dios, que vive y reina por siempre jamás. Amen.

FIN DEL TOMO TERCERO.

NOTA. La aprobacion del Ordinario se hallará en el último tomo.